

Un capítulo ausente en *"Historia Reciente"*:

la constitución y consolidación de un campo historiográfico académico

En esta presentación se quiere realizar un balance de los estudios sobre el desarrollo de la historiografía de los últimos treinta años y presentar algunas hipótesis que contribuyan a la definición de una *historia de la historiografía reciente*. Para ello se toma como punto de partida a *"Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción"* (2007), compilado por Marina FRANCO y Florencia LEVÍN y editado por Paidós en Buenos Aires.

Hernán Apaza¹

Universidad Nacional del Litoral

El corto y prolífico itinerario de la historia reciente

Saludablemente, de un tiempo a esta parte, los historiadores han empezado a interesarse más intensamente en el estudio del pasado reciente. Cuestionando los pruritos firmemente arraigados y sostenidos por reconocidos historiadores durante mucho tiempo, una nueva generación de historiadores, en fuerte vinculación con algunos historiadores y científicos sociales de reconocida trayectoria que ya lo venían haciendo, han emprendido la tarea de construir un espacio diferenciado en el seno de la historiografía argentina: la historia reciente. Muchas nuevas cuestiones y problemáticas han sido incorporadas, pero también otras han quedado afuera. Sobre una de estas ausencias quiero llamar la atención: en la agenda de problemas y objetos presentados en *"Historia reciente..."* no se atiende a la necesidad de reflexionar sobre las condiciones de producción historiográfica posdictatorial que, entre otros beneficios, podría presentar una explicación de las causas que tienen las objeciones presentadas al desarrollo de la "historia reciente" en nuestro medio.

Nos gustaría incorporar entonces una pregunta más general que permita explicar los modos en los que se institucionalizó nuestra disciplina desde el proceso de normalización abierto en 1982-1983, lo que permitiría a su vez preguntarnos acerca del tipo de historia que se produce en el seno de las instituciones académicas, cuáles son las concepciones ideológicas y políticas dominantes, qué conceptos y presupuestos se consideran legítimos, entre otras características de las condiciones de producción historiográfica imperantes.

¹ Correo electrónico: hernan_apaza@yahoo.com Agradezco a Lucía Kaplan y a Virginia Pisarello la lectura atenta que hicieron de los borradores de este trabajo y sus oportunas sugerencias.

Como afirma el epígrafe del libro *Historia Reciente* – obra compilada por Marina Franco y Florencia Levin – el desarrollo de una historiografía sobre el pasado reciente en nuestro país está dando sus primeros pasos, entendida ésta como un “*campo de estudios con problemáticas específicas y propias*”². Se trata, efectivamente, de un *campo en construcción*, que se traduce en el espacio configurado a partir de una red de relaciones académicas específicas a nivel nacional (pero que claramente desbordan los límites estatales); relaciones que encuentran su materialización en una serie de publicaciones especializadas de aparición periódica³, instituciones y centros de diversa índole⁴, encuentros, jornadas y congresos dedicados a problemáticas específicas⁵, y hasta espacios de formación en la materia.⁶

La naturaleza de las problemáticas abordadas determina que la red de relaciones académicas incluya también a agentes no académicos: instituciones públicas, estatales, organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales como internacionales, lo que condiciona el desarrollo de

² Franco, M. y Levin, F.; *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007, Introducción, p. 15, nota 1.

³ Los artículos dedicados a la temática pueden ser encontrados en revistas que exceden temáticamente a la *historia reciente*. Sin embargo, existe una innumerable cantidad de publicaciones que específicamente tratan temas de historia reciente. Nos remitimos a la lista de “publicaciones periódicas” disponibles en la Biblioteca de la Comisión Provincial por la Memoria, de Buenos Aires, cuya sede está en la ciudad de La Plata: http://www.comisionporlamemoria.org/biblioteca_listadopublicaciones.htm.

⁴ Entre otras, podemos destacar: Escuela de Historia / Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario; CISH (Centro de Investigaciones Socio-Históricas), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (CESIL), Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral; Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento; CeDIInCI. (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina); AHORA. (Asociación de Historia Oral de la República Argentina); Asociación Civil Memoria Abierta; Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires; Departamento de Historia, Sede Trelew de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia; Grupo Historia, género y política en los 70; Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA; RIEHR. Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente, Núcleo Memoria, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

⁵ Son numerosos los encuentros que pueden ser enumerados dedicados enteramente a tratar temas de *historia reciente*, sin tener en cuenta las distintas mesas temáticas y paneles en congresos y jornadas avocados a cuestiones más diversas. Entre todos, destacamos la centralidad que cobran las “*Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*”, cuya primera edición se realizó en la Facultad de Humanidades y Artes, de la Universidad Nacional de Rosario en el año 2003. Tal vez sea éste el encuentro más representativo, en el que confluyen promotores y cultores de la historia reciente. El aumento exponencial de la historia reciente se evidencia también en los espacios cada vez mayores que ha ido ocupando desde el año 2001 en las *Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*.

⁶ No sólo existen innumerables seminarios de maestría y doctorado dedicados a la materia, sino también hasta una titulación de Posgrado. Nos referimos a la *Maestría en Historia y Memoria*, co-organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y por la Comisión Provincial por la Memoria, de la provincia de Buenos Aires. La misma está “...dirigida a aquellos graduados universitarios que deseen complementar su formación de grado con una profundización teórica y metodológica para abordar el estudio sobre la memoria colectiva y de la historia reciente de manera de generar y promover prácticas concretas en la investigación que se expresen los trabajos de tesis que, a modo de evaluación final de los futuros magisters, aborden la problemática específica.” Fuente: <http://www.comisionporlamemoria.org/maestria.htm>

este campo, pero de ninguna manera le quita autonomía al proceso de su constitución como espacio académico específico.

En este proceso se puede identificar un doble movimiento de ruptura y / o diferenciación. Por un lado, hacia el interior del campo historiográfico académico, en el que los agentes dedicados a la investigación del pasado cercano debieron luchar por el reconocimiento de las problemáticas abordadas y, en consecuencia, por su propia legitimidad en tanto sujetos con capacidad para generar *efectos* en este espacio por medio de prácticas específicas. Como indican las autoras en la Introducción:

*“...este volumen ha sido concebido desde la necesidad de construir un espacio de legitimidad para la práctica de la historia reciente, en particular dentro de la historiografía, afirmando al pasado cercano como un objeto de pleno derecho a esa disciplina. Este objetivo particular que nos impulsa proviene de las dificultades y resistencias que el abordaje del pasado cercano ha encontrado entre los historiadores...”*⁷

Esta disputa llevaba implícita la puesta en discusión sobre la delimitación del ámbito de los problemas legítimos, las metodologías y las teorías que pueden considerarse válidas hacia el interior del campo historiográfico académico. Este espacio está estructurado a partir de la disputa en torno a lo que podemos denominar *la autoridad historiográfica*, que concede la posibilidad de imponer la definición y límites a la *práctica historiográfica legítima*.

Por otro lado (y aquí es donde identificamos el proceso que nos permite hablar de doble ruptura), entre los cultores de esta incipiente disciplina – con esto no se quiere decir que con anterioridad no hubieran historiadores dedicados al estudio del pasado reciente, algo que las autoras hacen muy bien en destacar –, se produjeron debates en torno a los problemas específicos y la validez de propuestas teórico-metodológicas en el marco de este campo en construcción. El hecho de adoptar la denominación de “historia reciente”, con las implicancias teórico-metodológicas que esto implica, ya se presenta como una “batalla ganada” por aquellos que la impulsaron, en contraposición a otras denominaciones propuestas: *historia del tiempo presente, historia muy contemporánea, historia de nuestros tiempos, historia inmediata, historia vivida, historia actual...*, todas éstas mencionadas por las compiladoras⁸. De este modo, entiendo que esta publicación se presenta como una propuesta historiográfica que pretende inscribirse como dominante en el campo de la historia reciente (con las tensiones e indefiniciones que puedan encontrarse a lo largo de sus páginas):

⁷ Franco, M. Y Levin, F.; op. cit., pp. 17-18.

⁸ Franco, M. Y Levin, F.; op. cit., p. 32.

“... El libro ha sido concebido como un todo integrado, a partir de una mirada global que pretende abordar de manera sistemática e interrelacionada algunos aspectos esenciales para la investigación sobre el pasado cercano. El lector no encontrará temas ni discusiones cerradas, sino más bien una serie de herramientas para el debate o, de otro modo, *una agenda de problemas específicos que requieren ser retomados, revisados y rediscutidos en profundidad.*”⁹

El libro consta de tres partes. En la primera, se abordan cuestiones conceptuales y propiamente historiográficas; la segunda parte está dedicada a “aspectos políticos, éticos y metodológicos; finalmente, la tercera parte se titula “Historia reciente y sociedad”, en el que de alguna manera se abordan temáticas vinculadas a los usos públicos de la historia. En cada una de ellas intervienen científicos sociales¹⁰ (y no sólo historiadores, lo que da cuenta de la necesaria interdisciplinariedad en la construcción del conocimiento sobre el pasado reciente) con distintos grados de inserción académica e institucional. En este sentido, explícitamente se hace una distinción entre “la historia reciente como objeto de estudio que compete a múltiples campos de investigación...y **la historia reciente como un campo de estudios específicamente historiográfico, que interpela nociones y convoca debates que son propios de esa disciplina**”¹¹ (FRANCO y LEVIN, 2007: 18, el destacado me pertenece).

La agregación de autores y temáticas trabajadas le imprimen a esta propuesta un fuerte sentido de totalidad. Y por ello, a mi modo de ver, la forma en la que el libro ha sido elaborado, da la pauta de su finalidad: *la constitución de un canon en torno a la historiografía dedicada al pasado reciente en tanto campo de estudios* (en el sentido aludido en la cita anterior). El libro asume un gesto fundacional o, quizás, se entiende más como el cierre al proceso de demarcación de un espacio específico, algunas de cuyas *regiones* se superponen con el campo historiográfico académico, pero lo exceden; un proceso que si bien no se ha cerrado ni mucho menos, sí nos habilita a identificar un campo particular de la historia reciente.

La cuestión historiográfica, el capítulo ausente

⁹ Franco, M. Y Levin, F.; op. cit., p. 17, el destacado me pertenece.

¹⁰ Entre los autores que participan de esta publicación, de acuerdo a su titulación, encontramos seis historiadores (Vera Carnovale, Marina Franco, Florencia Levín, Daniel Lvovich, Roberto Pittaluga e Hilda Sabato), dos antropólogos culturales (Ludmila da Silva Catela y Sergio Visacovsky), una socióloga (Elizabeth Jelin), un cientista político (Enzo Traverso), una investigadora proveniente del campo de la educación (Silvia Finocchio) y un investigador del área de la Comunicación (Alejandro Kaufman).

¹¹ Franco, M. Y Levin, F.; op. cit., p. 18, el destacado me pertenece.

Llegado a este punto, deseo dirigir la atención hacia uno de los capítulos del libro, "*Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona*"¹², de Hilda Sabato, a partir del cual realizaré una intervención vinculada a la identificación de lo que asumo como una ausencia en materia historiográfica y de la que "*Saberes y pasiones...*" es un claro síntoma: salvo puntuales y escasos aportes, no existen estudios sistemáticos y profundos sobre la construcción y consolidación del campo historiográfico académico en la Argentina posdictatorial o, formulado en otros términos, una historia de la historiografía reciente en la Argentina.

Las expresiones de la historiadora vertidas en esta intervención, si bien refieren a consideraciones generales sobre la historia reciente, son aplicables también a la historia de la historiografía reciente y testimonian el estado de los estudios en este campo: "*En el caso argentino, a los problemas que en general plantea la historia reciente se agrega la carga traumática de un pasado cercano que ha afectado de manera directa a muchos de quienes podríamos hoy dedicarnos a estudiarlo.*"¹³. Y más explícitamente:

"...algunos de nosotros hemos optado por incursionar en el pasado de la dictadura a través de intervenciones políticas más que de operaciones estrictamente historiográficas...

"He evitado así cualquier pretensión de hacer historia reciente en sentido estricto, no porque intente sortear las aristas dolorosas que implica la revisión crítica de un pasado en el que estoy involucrada, *sino porque quiero hacer esa revisión en primera persona.*"¹⁴

He aquí la cuestión: la producción de conocimiento historiográfico en torno al proceso de constitución y consolidación de un campo historiográfico académico en la Argentina posdictatorial asumió una modalidad de intervención entre los historiadores que en la mayoría de los casos, no supera los límites del territorio de las memorias.

El desarrollo de una historia de la historiografía reciente.

¹² En Franco, M. Y Levin, F.; op. cit., pp. 221-233.

¹³ Sabato, Hilda; op. cit., p. 226..

¹⁴ Sabato, Hilda; op. cit., pp. 226-227, el destacado me pertenece.

La historia de la historiografía, en el marco de una redefinición de su objeto y de los modos de construcción y aproximación a los mismos¹⁵, ha empezado a interesarse por el proceso que se inicia con los movimientos de supervivencia de las ciencias sociales durante el periodo de terrorismo de estado, iniciado ya en 1973. Y si bien lo hecho hasta el momento no alcanza para considerarlo como un campo de estudios diferenciado, por lo menos existe un cuerpo de trabajos de diferente tenor que no pueden ser soslayados para aquel que se interese en la materia.

En una primera instancia, en un texto que pretendió convertirse en la forma canónica de analizar esta temática, Luis Alberto Romero presentó una narrativa del proceso de lo que en dicha comunicación (una ponencia presentada en las Jornadas de Interescuelas de Montevideo de 1995), denomina la “construcción del campo profesional de la Historia”.¹⁶ Escrito en primera persona, el texto está a caballo entre un relato meramente testimonial y un abordaje académico; aunque el tono que prime sea este último, es evidente la preocupación por legitimar el “proceso de construcción del campo profesional de la historia”, del que el autor ha formado parte.

Antes que Romero, otras intervenciones habían abierto ya el debate en torno a los modos de hacer la historia en la Argentina¹⁷. Estos textos constituyen una serie de intervenciones que si bien se inscriben en la reflexión de los propios agentes, en ellos se encuentra un intento de objetivación del proceso y de sus resultados, aunque quede manifiesta la ausencia del recurso a fuentes documentales para sostener la argumentación. Correlativamente aparecieron obras en las que noveles historiadores entrevistaron a investigadores consagrados que, entre otras cosas, se refirieron a la problemática que aquí nos ocupa.¹⁸ No es inexacto si situamos a estos tratamientos preferentemente en el territorio de la memoria.

¹⁵ Cattaruzza, Alejandro. “Por una historia de la historia”, en Cattaruzza, A. y Eujanian, A.; *Políticas de la Historia. Argentina 1860 – 1960*; Buenos Aires; Alianza Editoria;, 2003, pp. 185-215.

¹⁶ Romero, Luis Alberto. “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”. *Entrepasados*. Revista de Historia, Año V, N° 10, Principios de 1996.

¹⁷ Cibotti, Ema. “El aporte en la historiografía argentina de una generación ausente, 1983 – 1993”. *Entrepasados*., Año III, N° 4/5, Fines de 1993; Hora, Roy y Trímboli, Javier. “Las virtudes del parricidio en historiografía”. *Entrepasados*. Revista de Historia, Año IV, N° 6, Principios de 1994; Sartelli, Eduardo. “Tres expresiones de una crisis y una tesis olvidada.” *Razón y Revolución, Teoría, Historia, Política*. Número 1, otoño de 1995. Sabato, Hilda. “Sobrevivir en dictadura: las ciencias sociales y la ‘Universidad de las catacumbas’”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens, 1996.

¹⁸ Armus, Diego y Trillo, Mauricio Tenorio. “Halperín en Berkeley. Latinoamérica, historiografías y mundillos académicos.” *Entrepasados, Revista de Historia*, Año IV, N° 6, Principios de 1994. Hora, Roy y Trímboli, Javier. *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994. Herrero, Alejandro y Herrero, Fabián. *Las ideas y sus historiadores. Un fragmento del campo intelectual en los años noventa*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1996.

Asimismo, a partir de inquietudes propiamente historiográficas, surgieron una serie de indagaciones que pusieron el foco en la década del ochenta y el desarrollo de la historiografía local. Entre ellos, podemos mencionar a “*Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta*”, de Nora Pagano y Pablo Buchbinder¹⁹, incluida en una obra colectiva de historiografía. Los autores se preocuparon por identificar las tendencias dominantes de la producción historiográfica, a partir del trabajo sobre distintas revistas de historia del periodo vinculadas a instituciones universitarias y académicas. Este estudio permite visualizar el grado de actividad historiográfica en distintas instituciones.

La publicación del libro “*Historiografía Argentina: la década de 1980*”, de Biagini, Clementi y Bou, en 1996,²⁰ se ubica entre los intentos por dar cuenta del estado del campo a través del análisis de la producción historiográfica. Para ello, recurrieron a un relevamiento bibliográfico abigarrado, entre cronologías, diccionarios e indizaciones y libros editados durante el periodo en cuestión, divididos a partir de un criterio temático (obras integrales, el régimen colonial, de la independencia a la caída de Irigoyen y Golpes de Estado y redemocratización). Tanto en el artículo de Pagano y Buchbinder como en la obra de Biagini, Clementi y Bou, se dedica un anexo para comentar la reunión del Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, realizada en Paraná, los días 19 y 20 de agosto de 1988).

Más próximo a nuestros días, Daniel Campione dedica un capítulo de su “*Argentina. La Escritura de su historia*” a “*La ‘nueva historia’ o ‘historia social’*”.²¹ Finalmente, Nora Pagano ha incursionado en la situación de las ciencias sociales en la Argentina (entre ellas, la Historia) en un trabajo incorporado a la publicación “*La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*”: “*Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)*”.²² En cada uno de estos trabajos puede apreciarse un abordaje de tipo institucional u otro más vinculado a una clásica historia de las ideas; en el mejor de los casos se produce una doble aproximación que enriquece notablemente la lectura. Entre estos textos dos cosas son las que más llaman nuestra atención: en primer lugar, en el libro de Biagini, Clementi y Bou es claro que los autores no operan con *el vector diferencial*

¹⁹ Pagano, Nora y Buchbinder, Pablo. “Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta”, en Devoto, Fernando (estudio preliminar y compilación). *La historiografía Argentina en el siglo XX*. Tomo II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1994.

²⁰ Biagini, Hugo, Clementi, Hebe y Bou, Marilú. *Historiografía argentina: la década de 1980*. Editores de América Latina, Buenos Aires, 1996.

²¹ Campione, D. “La nueva historia o historia social”, en Campione, D. *Argentina. La escritura de su historia*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2002, pp. 109-148.

²² Pagano, Nora, “Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)”, en Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2004, pp. 159-169.

dominante actual que determina qué obras están dentro del campo historiográfico y cuáles no (y correlativamente, sus productores). Es justamente el origen de dicho *vector* el que pretendemos historizar; por otro lado, Campione, narra el periodo durante el cual el grupo que él identifica con la posición historiográfica dominante vigente durante este periodo se posicionó favorablemente a la salida del régimen de terror de Estado. Sin embargo, más allá de alguna aseveración al respecto no aporta pruebas que expliquen cómo y por qué se constituyeron en dominantes. La obra se resiente aquí debido a la falta de fuentes documentales que respalden la narrativa.

Finalmente, encontramos un abordaje original en el artículo de Omar Acha y Paula Halperin “Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: el imaginario dominante de la historiografía argentina (1983 – 1999)”²³, en el que proponen analizar la práctica historiográfica dominante en la Argentina posdictatorial a la luz de las concepciones epistemológicas y, por tanto, políticas que subyacen en ella. En su trabajo recurren al análisis de diversas publicaciones (artículos, ponencias y presentaciones en Congresos) producidos especialmente durante la década del noventa. Una vez más, se identifica a la transición democrática como el momento fundante de los modos de producción historiográficos de nuestro país.

Más allá de esto, ha sido muy poco el interés que ha despertado el estudio de las condiciones sociales para la emergencia del campo historiográfico, constituido a partir de las instituciones universitarias o académicas *sui generis*, algo que queda claro si se repasa el escaso cuerpo de trabajos disciplinarmente fundados que permitan constatar aquello que hasta el momento puede estar constituido sólo por un conjunto de percepciones, asociadas en mayor o menor medida a la narrativa con la que abríamos nuestra exposición.

Es en este espacio en el que encuentro una vacancia o, en todo caso, la temática que la escasa bibliografía producida en los últimos años no alcanza a problematizar: el proceso (académico sí, pero también político) de la construcción del campo historiográfico académico.

Más allá de la historiografía

A partir de una serie bastante heterogénea de producciones académicas pueden extraerse datos, cronologías y elementos diversos que contribuyen a dar cuerpo a lo que aquí propongo

²³ Acha, José Omar – Halperin, Paula. “Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: el imaginario dominante de la historiografía argentina (1983 – 1999)”. En *Revista Prohistoria*, Año III, N° 3, Rosario, Primavera de 1999.

como objeto de interés. No haremos una crítica y valoración a cada una de las mismas; simplemente enumeramos aquellas que consideramos que realizan aportes a nuestro estudio.

En primer lugar, deben ser destacadas las publicaciones referidas al desarrollo de la Ciencia y Tecnología en la Argentina, entre las que se encuentra el volumen "*La Política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*", bajo la dirección de Enrique Oteiza, en el que se privilegiaron dos aspectos fundamentales: "...cómo se conformó a lo largo del tiempo el Complejo Científico Tecnológico... y el proceso de institucionalización de las actividades científicas y tecnológicas.". ²⁴ En este marco y con esta perspectiva particular, en el libro se presenta un capítulo dedicado específicamente al desarrollo de las ciencias sociales en la Argentina que brinda valiosos elementos para recomponer el estado de las mismas durante la segunda mitad del siglo XX (puntualmente, entre los años 1955 y 1989). ²⁵

Además de esta obra encontramos una serie de artículos, publicados en revistas especializadas, dedicados a reflexionar sobre las características que asumió el desarrollo de las ciencias sociales bajo el terrorismo de Estado. Entre ellos, se destaca: "*Algunas reflexiones sobre las ciencias sociales y la investigación en los espacios académicos públicos*", de Norma Giarraca. ²⁶

Más recientemente y desde una óptica diferente, distintas publicaciones dieron cabida en sus páginas al estudio de los alcances de la represión estatal y paraestatal en el campo cultural. "*Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*" (2003), de Hernán Invernizzi y Judith Gociol y "*Los libros son tuyos. Política, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*" (2005), de Hernán Invernizzi ²⁷ se inscriben en otro campo de interés muy diferente al nuestro, pero en ellos también podemos encontrar aportes que contribuyen a reconstruir una visión lo más amplia y completa posible del proceso que nos proponemos estudiar.

Si nos adentramos en los estudios sobre los efectos del terror en las instituciones universitarias, resulta de indispensable consulta el aporte que realiza desde la historia de la

²⁴ Oteiza, Enrique (director); *La Política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, Centro Editor de América Latina; 1992; pp 17-18

²⁵ Vessuri, Hebe. "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas", en Oteiza, Enrique; op. cit.; pp. 339-363.

²⁶ Giarraca, Norma. "Algunas reflexiones sobre las ciencias sociales y la investigación en los espacios académicos públicos", en *Revista Sociedad*, N° 1, 1992, pp. 157-166.

²⁷ Invernizzi, H. y Gociol, J.; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Buenos Aires; EUDEBA, 2003. , Invernizzi, H.; "Los libros son tuyos". *Política, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*; Buenos Aires; EUDEBA; 2005.

educación “*Dictadura y Educación, tomo 1 Universidad y grupos académicos argentinos (1976 – 1983)*”, obra colectiva dirigida por Carolina Kaufmann.²⁸

Finalmente, obras de diversa factura y procedencia y que dan cuenta de las derivas (políticas e intelectuales) seguidas por los científicos sociales e intelectuales en general durante las décadas del setenta y los ochenta, nos permiten reconstruir trayectorias individuales y colectivas, inscripciones institucionales que también son funcionales a nuestro proyecto. Nos referimos a “*Usos de la transición a la democracia*” (2003), de Cecilia Lesgart y “*Los gramscianos argentinos*” (2004), de Raúl Burgos.²⁹

Hipótesis, balance y perspectivas

Durante la última etapa del régimen de terror implantado en Argentina distintos agentes, intelectuales y políticos, iniciaron un trabajo de prefiguración del proceso de democratización de la sociedad e instituciones. La necesidad de elaborar un diagnóstico de la situación en la que se encontraban las instituciones dependientes del Estado incluyó, entre otras, a las universitarias y correlativamente se evidenció la necesidad de establecer los escenarios posibles para el desarrollo de dichas instituciones en el marco de una democratización que para 1982 se veía sino como inminente, por lo menos próxima en el tiempo, producto de la licuación de la legitimidad del régimen cívico-militar y la aceleración de su crisis en la post-guerra de Malvinas.

Los académicos e investigadores, entre ellos los historiadores, no quedaron al margen. Uno de estos grupos – que en sus años de formación e incluso durante sus primeros años como docentes e investigadores habían pasado por las aulas de las universidades nacionales – participó activamente en la elaboración de una *agenda* en la que se incorporaron todos aquellos *puntos* que consideraron prioritarios para el desarrollo de las actividades historiográficas en nuestro país, en el marco de unas instituciones cuyo estado se asemejaba tal vez a las de los años previos a la Reforma Universitaria de 1918. Estos historiadores, que para aquel entonces se habían nucleado en centros privados de investigación, como consecuencia de haber sido – en su gran mayoría – obligados a retirarse de las universidades con anterioridad o durante el mismo periodo dictatorial, continuaron desarrollando sus

²⁸ Kaufmann, C.; *Dictadura y Educación, tomo 1 Universidad y grupos académicos argentinos (1976 – 1983)*; Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila; 2001.

²⁹ Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*; Rosario; Homo Sapiens.; 2003. Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires; Ed. Siglo XXI de Argentina; 2004.

investigaciones en aquellos espacios académicos que no solo constituían nichos de producción y circulación de bienes intelectuales sino que también se convertían necesariamente en ámbitos de sociabilidad, producto de la colonización y asfixia del espacio público por las fuerzas represivas.

Esta experiencia, sumada a la de aquellos que tuvieron la posibilidad de continuar sus estudios de posgrado en el exterior, contribuyeron a conformar una visión particular acerca de los modos de hacer historia, esto es, de la profunda inherencia entre ciertos modos de escribir la historia y la existencia de una estructura que contuviera y posibilitara dichas prácticas en la medida de las austeras condiciones locales.

Asimismo, la conformación de una visión común de las *necesidades de la historiografía argentina* coincidían en el posicionamiento político-ideológico que estos sectores mantuvieron, fraguados en el clima impuesto por el terror de Estado. En este grupo caló hondo la redefinición de la noción de “democracia”, lo que reconfiguró el horizonte de expectativas y correlativamente las percepciones que se tenían del espacio político, de sus interlocutores válidos y, por supuesto, del tenor de la participación en tanto intelectuales en la aproximación a otros sectores que también hacían suya la bandera de la *democratización*. Una y otra redefinición darían cuenta de los (re)posicionamientos y de la participación que diversos agentes tuvieron en el proceso de normalización de las universidades nacionales – y de las instituciones estatales en general – en las cuales ocuparon posiciones más o menos relevantes.

En este sentido, nos interesa encontrar una respuesta fundada y satisfactoria para algunos interrogantes: ¿cómo estaba constituido el elenco de cuadros académicos que ocuparon los cargos más relevantes en el proceso de normalización institucional de inicios de la década del ochenta?, ¿quién o quiénes y con qué criterios nombraban a aquellos que primero ocuparon las cátedras en las carreras de Historia? ¿qué características poseían estos primeros planteles docentes? ¿fueron los mismos que ocuparon los institutos de investigación y comités editoriales de las publicaciones periódicas que fueron editadas durante este período? ¿puede establecerse alguna línea de continuidad entre aquellos investigadores de los centros privados y estos historiadores? ¿Por qué se profesionalizó la historiografía? ¿de dónde surgió esta corriente “profesionalista”? ¿qué influencias, tradiciones o modelos retoma, reclama o reivindica? ¿es verificable esta continuidad y/o pertenencia?

Actualmente, como intentamos demostrar aquí, ninguna de ellas ocupa un lugar central entre los intereses y preocupaciones de los historiadores dedicados a la historia reciente – o en todo

caso no en los términos en los que lo consideramos necesario – a la luz de las proposiciones contenidas en el artículo de Sábato, incluido en la obra colectiva compilada por Franco y Levin. Mi intervención, por tanto, se presenta como una apología por la historia de la historiografía reciente, con el convencimiento de la importancia que tiene el estudio sistemático y crítico del espacio de producción historiográfica en nuestro país, objeto de preocupación que de ningún modo resulta un capítulo menor de nuestra historia reciente.